

## **Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 7, Lamentaciones 3: 17-23**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 7, Lamentaciones 3:17-23.

En nuestro video anterior, comenzamos con el capítulo 3 de Lamentaciones y logramos llegar hasta el versículo 16.

Ahora quiero pasar a los versículos 17 al 24. Esto es en gran medida una continuación de lo que estábamos hablando anteriormente, pero desde un ángulo muy diferente. 1 al 16, llamamos testimonio, el informe de un lamento de oración individual relacionado con la culpa.

Luego, continué brevemente diciendo que del 17 al 24 encontramos reflexiones personales sobre ese lamento y las lecciones que aprendió el mentor, especialmente una lección de esperanza. No es estrictamente justo llamar testimonio sólo a los versículos del 1 al 16 porque el testimonio se lleva a cabo estrictamente y el mentor todavía está hablando de su propia experiencia. Por supuesto, en realidad se está dirigiendo a la congregación, aunque no los mencionará ni los mostrará directamente hasta el versículo 40. Probemos y examinemos nuestros caminos.

Pero aún así, tiene muy presente a la congregación, y se supone que deben escuchar atentamente lo que dice. Dijimos la última vez que les habría interesado mucho escuchar este testimonio, que cubría la experiencia personal previa del mentor por motivos similares a lo que estaban experimentando después de la tragedia que culminó en 586, la caída de Jerusalén. Dijimos anteriormente que en el testimonio realmente necesitamos tiempos pasados porque el mentor está hablando de una experiencia antigua que es relevante para el presente.

Y entonces, en estos versículos aquí, necesitamos tiempos pasados en lugar de tiempos presentes, como los que tenemos en la Nueva Versión Estándar Revisada y la Nueva Versión Internacional. Y aquí, en esta nueva sección, el mentor está reflexionando. Después de su lamento de oración, quiere reevaluar lo que había dicho.

Eso fue sólo un factor parcial, según lo que había estado diciendo antes. Pero, de hecho, necesitaba llegar a un estado de ánimo positivo, y eso fue lo que sucedió en su experiencia. Y va a explicar esto.

Los versículos del 17 al 24 se dividen en dos secciones. Muy obviamente, si se mira con atención, del 17 al 20 habla de convicciones negativas que tenía muy acordes con su testimonio. Y esas fueron sus reflexiones iniciales.

Pero luego, en los versículos 21 al 24, es capaz de avanzar hacia convicciones positivas de una manera asombrosa. Y así, al principio piensa en las mismas líneas negativas que había seguido su lamento. Pero menciona toda una serie de pérdidas que había experimentado en esta experiencia anterior suya.

Y así, la falta de paz. Versículo 17, mi alma estaba privada de paz. Olvidé lo que era la felicidad.

Dije, se fue mi gloria y todo lo que había esperado del Señor. Y entonces, no hay paz. Esa fue la primera derrota.

La segunda pérdida no es la felicidad o, en la NVI, la prosperidad. Hay más que eso porque la palabra hebrea realmente habla de algo bueno, buena fortuna. Y la importancia de esta palabra en particular es que va a revertir su forma de pensar.

Obviamente, la buena suerte lo había abandonado. Pero dentro de poco, va a hablar de otras cosas buenas que pueden entrar y entraron en su experiencia al pensar en esa lamentable crisis. Así que no había paz, shalom, plenitud de una vida satisfactoria, nada bueno ni buena fortuna.

Y luego, la tercera pérdida es la gloria, mi gloria. O en la NVI, mi esplendor. Bueno, un significado de esta palabra hebrea es esperanza de vida.

Y creo que eso encaja muy bien aquí. Atrás quedó mi esperanza de vida. No tenía perspectivas para mi vida en el futuro.

Y el siguiente paso en mi vida sería, de hecho, la muerte. Y entonces, esta es la sombría conclusión que tuvo. Y luego, por último, muy significativamente, desapareció todo lo que esperaba del Señor: las expectativas.

Había perdido sus expectativas, sus expectativas positivas en su vida espiritual. Su relación con Dios parecía haberse deteriorado y sacudía la cabeza con tristeza. Esta cuestión de las expectativas que hemos visto antes es muy importante en cualquier experiencia de duelo porque la pérdida siempre implica una pérdida de expectativas y de perspectivas.

La vida no va a ser la misma que antes. Y aquí está esta dimensión de que Dios le había dado expectativas y ahora parecen haberse ido y no había nada que esperar. Y así, toda una gama de convicciones negativas.

Y continúa en esta línea triste en los versículos 19 y 20. El pensamiento de mi aflicción y mi falta de hogar es ajeno y hiel. Mi alma piensa continuamente en ello y se inclina dentro de mí.

Recoge algunas palabras que, de hecho, ya hemos conocido anteriormente en el libro de Lamentaciones. En la NVI, es mi aflicción y mi extravío. Y eso puede sonarnos porque allá en el capítulo 1, en el versículo 7, se dijo de Jerusalén, este mismo par de palabras.

Jerusalén recuerda los días de su aflicción y vagancia. Y allá atrás, sugerimos que era un término psicológico de inquietud, que cuando estás afligido en un momento de duelo, no puedes conformarte con nada. Tu mente pasa de una cosa mala a otra y no estás preparado para concentrarte en ninguna cosa en particular.

Y lo interesante es que es el mismo par de palabras que se han usado en Jerusalén. Y entonces, dice el mentor, he estado allí en mi propia experiencia. He tenido una experiencia paralela.

Y esto era relevante, por supuesto, porque Jerusalén, en parte, representaba a la congregación, ese remanente que había quedado atrás en Judá mientras otros habían sido exiliados a Babilonia. Y habían pasado por aflicción y deambulación, inquietud. Entonces, estas son en gran medida palabras clave que el mentor repite aquí cuando habla de sus convicciones negativas.

Y dice que es ajeno y hiel. Estas son metáforas de la angustia emocional causada por el desastre en el que estuvo involucrado, esa crisis en la que estuvo involucrado. Mencionó esto antes, hacia el final de su testimonio de lamento en el versículo 15.

Me ha llenado de amargura. Me sació con ajeno. Y ahí estábamos viendo que este arbusto de Artemisia era amargo.

Pero ahora lo combina con hiel, que en realidad es reflujo ácido que sube del estómago a la garganta. Y Dios mío, es una experiencia amarga. Quema la garganta.

Y éstas son metáforas de esta experiencia negativa que siente, esta angustia emocional que siente como resultado de su sufrimiento. Y luego, en el versículo 20, mi alma continuamente piensa en ello y se inclina dentro de mí. Hay una serie fascinante y obsesiva de pensamientos negativos, y no puede superarlos.

Parece ocupar permanentemente su mente. Pero tiene más que decir. Hasta ahora, la congregación diría: Amén.

Sí, estás pensando y hablando de cosas que sabemos por nuestra propia experiencia. Pero él va más allá. Continúa en territorio positivo y lo introduce en el versículo 22.

Pero esto lo recuerdo y, por tanto, tengo esperanza. Y trae esta palabra, esperanza. Hasta ahora, hemos estado pensando realmente en términos de desesperación, de angustia, de la cual una parte es desesperación.

Pero ahora puede atreverse a hablar de esperanza, no para la congregación, sino para él mismo en su propia experiencia. Y esto, al menos, es interesante y algo que la congregación estaría dispuesta a hacer. Muy bien, esa fue tu experiencia. Cuéntenos un poco más sobre esto.

Y la nueva RSV, al final del versículo 21, tiene dos puntos. Entonces, esto, de hecho, apunta hacia adelante, y también lo hace la NVI. Está apuntando hacia adelante.

Y nos va a explicar en qué consiste esa esperanza. Y así, está preparando a sus lectores y está avanzando más allá de sus propias heridas que llegaron a la curación. Y hubo un cambio, no un cambio de circunstancias.

La crisis todavía estaba ahí. No fue como si todo, salió el sol y todo volvió a estar bien. No, él estaba en la misma situación miserable, pero su actitud cambió.

Y no hay indicios, como digo, de que haya algún cambio en sus circunstancias externas. La crisis no había desaparecido. Pero puede seguir adelante en su actitud personal y puede vencer en su mente y en su corazón.

Y así, puede pensar en la esperanza para el futuro en lugar de la desesperación por su crisis actual, que fue una marca de todas las partes anteriores del testimonio de lamento. Puede superar la negatividad y pasar a otra cosa. Puede pensar fuera de la caja de su sufrimiento actual.

Entonces, ¿qué es esto, cuál es esta esperanza? Tiene mucho interés en la congregación. ¿Cómo puede ser esto? Es increíble. No tiene sentido.

Y ante todo piensa teológicamente. Y él dice, el amor inquebrantable del Señor nunca cesa. Sus misericordias nunca terminan.

Son nuevos cada mañana. Grande es tu fidelidad. ¿De qué está hablando? ¿Cómo puede ser esto? Bueno, ahora hay varias cosas que decir acerca de esta primera cláusula: el amor inquebrantable del Señor nunca cesa.

Cuando miramos ese testimonio, dijimos que era un informe de un lamento. No fue el lamento real, pero se informó después. En realidad, no correspondía a un lamento real.

Algo quedó fuera, y eso fue la afirmación de la fe. Muy a menudo, en los lamentos de oración, que hablan de crisis, hay una afirmación de fe, que habla de confianza en Dios en esta situación. Soy un creyente.

Creo que puedes llevarme más allá de esta situación. Y lo que el mentor ha hecho es desprender ese elemento positivo, esperando, con suerte, un futuro mejor si Dios así lo quiere. Lo expresa por separado, y estas convicciones positivas se colocan después de todo ese aluvión de discursos negativos.

Y entonces, podríamos mirar un salmo como el Salmo 86 y el versículo 5, y hay en el versículo 4, alegra el alma de tu siervo, porque a ti, oh Señor, levanto mi alma. Este es un lamento personal. Continúa diciendo en el versículo 5 del Salmo 86, porque tú, oh Señor, eres bueno y perdonador, y abundas en misericordia para con todos los que te invocan.

Dios responde la oración de manera positiva, así que por favor responde mi oración y déjame ver algo de tu amor inquebrantable. Entonces, ahí tenemos esa afirmación de fe, porque tú eres bueno y perdonador, abundando en misericordia. Y tenemos otro ejemplo en el Salmo 130 y versículo 7, Oh Israel, espera en el Señor.

Esto llega al final de un lamento personal y hay un movimiento para incluir a la congregación. Oh Israel, espera en el Señor, porque con el Señor hay misericordia. Con él, hay un gran poder para redimir.

Él es quien redimirá a Israel de todas sus iniquidades. Esperando un futuro positivo en una afirmación de fe. Y a veces, forma parte de una petición de oración que el salmista trae en el Salmo 25 y versículo 7. No me acuerde de los pecados de mi juventud ni de mis transgresiones.

Según tu misericordia, acuérdate de mí por tu bondad , oh Señor. Y aquí, como en uno de los dos salmos anteriores, encontramos una mezcla, una combinación de amor inquebrantable y bien. Y esto es lo que vamos a encontrar eventualmente en Lamentaciones capítulo 3. Y luego en el Salmo 51 y versículo 1, ten piedad de mí, oh Dios.

Según tu misericordia, según tu abundante misericordia, borra mis transgresiones. Y ahí, incorporado en una petición a Dios, hay un llamado a Dios para que intervenga de manera positiva y cambie las cosas. Y así están estas afirmaciones de fe y peticiones que hacen referencia al amor inquebrantable de Dios.

Y aquí está en este informe, este informe continuo, sobre la experiencia previa del mentor. Se incluye deliberadamente en la reflexión personal por separado para señalar un contraste entre reacciones negativas y actitudes positivas. Y un

movimiento, su propio movimiento, el movimiento del propio mentor más allá de la negatividad. Hay un problema textual en esta primera línea del versículo 22.

Por otro lado, la NVI se apega en gran medida a nuestro texto hebreo actual. ¿Y qué tiene? Dice que por el gran amor del Señor, no somos consumidos. Por el gran amor del Señor, no somos consumidos.

Y eso es lo que dice el texto hebreo. Y se remonta a la versión King James. Y si nos fijamos en la versión King James, observamos que tiene la práctica de poner en cursiva palabras que en realidad no están en hebreo, pero es necesario proporcionarlas para que el texto tenga algún sentido.

En la versión King James, debido a esto, está en cursiva. No está ahí. Así que aquí tenemos una declaración muy inconexa.

Amor inquebrantable, y entonces no nos consumiremos. Entonces ese es un problema. El otro es este cambio repentino hacia nosotros.

Él no va a hablar de nosotros y de nosotras hasta los versículos 40 siguientes. Y es en gran medida un factor de su experiencia individual y la congregación no tiene parte en ello.

Y así, volvemos a mirar la evidencia textual. De hecho, hay dos versiones antiguas que lo expresan de manera diferente, como esta primera línea. Y dice, el amor inquebrantable del Señor nunca cesa.

Y eso coincide mucho con la siguiente media línea. Sus misas nunca terminan. Y creo que ese es el camino a seguir de hecho. Está bien.

En realidad es un plural. Ese amor firme en hebreo es en realidad un plural. Y tienes este sustantivo abstracto, amor inquebrantable.

¿Qué significa en plural? Bueno, significa actos de amor inquebrantable. Y creo que eso encajaría muy, muy bien aquí por una razón, debo decir. Amor firme, la versión NRSV de un término teológico positivo clave para Dios, la naturaleza de Dios.

Amor inquebrantable, es un amor de alianza. Algunos lo traducen como compromiso, el compromiso de Dios con su pueblo, Israel. Y aquí estamos entrando en el ámbito de la teología.

La NVI tiene un gran amor, lo cual es plausible porque el plural de un sustantivo abstracto en hebreo puede indicar intensidad. Y tan gran amor. Por sí solo, no tiene nada de malo.

Sin embargo, no estoy completamente satisfecho con eso porque continúa usando un plural. Sus misericordias nunca terminan. Misericordias, esto retoma la palabra de la versión King James, es realmente compasión. Y en plural, actos de compasión.

La NVI en realidad dice que su compasión nunca falla. Y no sé si existe un plural de la palabra, la palabra abstracta compasión. Entonces, son sus actos de compasión.

Y estos plurales se retoman mucho, y esto nunca cesa. Hay un acto de amor inquebrantable, hay un acto de compasión aquí, otro acto de amor inquebrantable aquí, otro acto de compasión. Y así, los actos de amor inquebrantable del Señor nunca cesan.

Sus actos de compasión nunca llegan a su fin. Bueno, esto es hacer una declaración teológica, pero nos preguntamos qué debe hacer. Pero ciertamente, el mentor encontró alivio y bendición al pensar en este factor teológico, como de hecho lo hacen muchos de los Salmos.

Y lo interpreta en términos de un futuro más allá de su pasado negativo. Ese pasado negativo no está al final de su camino, pero más allá, hay algo positivo. Y él está pensando mucho en que hay una permanencia en el amor inquebrantable de Dios.

Hay una permanencia en la compasión de Dios. Él había estado sufriendo la ira de Dios, pero dijo en el versículo uno del capítulo tres, pero de hecho, miramos la palabra ira e ira antes en un video anterior. Y vimos que no es parte de la naturaleza de Dios como tal.

Es una reacción a las malas acciones humanas. Si no hay maldad humana, no hay ira en lo que respecta a Dios. Es una reacción, pero no es parte de la naturaleza permanente de Dios.

Y por eso aquí, hace poco, el mentor habla de la permanencia de estos atributos. Por ahora, ha experimentado la ira de Dios. De hecho, ahora está experimentando esta crisis porque lo que ha estado experimentando es un problema relacionado con la culpa.

Pero frente a eso, está la permanencia de estos grandes atributos de Dios, el amor inquebrantable y la compasión. Y entonces, ajá, existe la posibilidad de que incluso una probabilidad, regresen, y habrá un límite para esa ira de Dios, y no durará para siempre, a diferencia de estos atributos regulares. Continúa diciendo que son nuevos cada mañana.

Son nuevos cada mañana. Y aquí él está hablando de su propia experiencia, que el versículo 22 se ha hecho realidad en su propia vida. Y tal vez una congregación mire con asombro.

Bueno, has estado hablando de pasar por un momento miserable. ¿Cómo puede ser verdad? Te diré cómo ha sido cierto. Que todavía estoy vivo.

Soy un sobreviviente. Soy un sobreviviente. Ahora bien, él no siempre había pensado de esa manera.

Allá en el versículo 6, Dios me hizo sentar en oscuridad como los muertos de hace mucho tiempo. Se creía casi muerto. Y el siguiente paso sería un funeral literal para él porque no tenía perspectivas en lo que respecta a la vida.

Pero ahora, piensa de nuevo, en realidad no estoy muerto. Estoy vivo. Y es muy posible que eso tenga importancia.

Dios me ha salvado. Dios no me ha matado en su ira. Aquí estoy, vivo.

Y esto parece ser significativo. Todavía me despierto todas las mañanas. Que todavía estoy vivo.

Y veo aquí la gracia salvadora de Dios. Y considera su supervivencia nada menos que como un regalo de Dios. Y aquí hay que tener en cuenta algo que no hemos mencionado antes.

Esa palabra amor inquebrantable tiene diversos significados. Y a veces, de hecho, muy a menudo, se refiere a la gracia salvadora de Dios. Sí.

Pero a veces se refiere a la gracia guardadora de Dios. Y a veces, la gracia guardiana de Dios para preservar la vida. Por ejemplo, en el Salmo 119 y el versículo 159, ¿qué leemos allí? Preserva mi vida según tu amor inquebrantable.

Preserva mi vida según tu amor inquebrantable. Y Dios había preservado su vida. Vaya, estaba medio muerto, pero estaba medio vivo.

Estaba medio vivo. Su taza estaba medio vacía, pero eso significaba que estaba medio llena. Y así, puede ver el lado positivo aquí.

Son nuevos cada mañana. Soy un sobreviviente. Y él se lo toma en serio.

Y lo va a aplicar a la congregación en el versículo 39. Todos todavía somos sobrevivientes. Ustedes son sobrevivientes, al igual que yo.

Esta terrible catástrofe. Muchos murieron en la guerra, en el asedio, etc., en la ocupación. Muchos han muerto.

El hambre y diversos factores han provocado la muerte de nuestros camaradas. Pero estamos vivos. Y entonces, dice en el versículo 39, ¿por qué debería quejarse el que respira del castigo de sus pecados? La NVI dice algo similar pero quizás más fácil de entender.

¿Dónde estaba? Es el versículo 39. ¿Por qué deberían quejarse los vivos cuando son castigados por sus pecados? Si todavía están vivos, esto es algo para celebrar. Y así lo aplica a la congregación de allí.

Es una aplicación de su propia convicción, de su propia experiencia. Estoy vivo y creo que Dios tiene un propósito al mantenerme vivo y hay un futuro para mí. Y ésta es la base de la esperanza.

¿De dónde lo saca? ¿De donde viene esto? Todo esto fue una acumulación de términos teológicos, teológicos positivos. Bueno, los eruditos coinciden en que se remonta al Éxodo capítulo 34 y versículo 6, donde Moisés recibe una revelación de Dios. Dios pasa delante de él, y Dios proclama, el Señor, el Señor, un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y lleno de misericordia y fidelidad.

Manteniendo firme el amor hasta la milésima generación, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado. Y todo ese vocabulario que se usa allí en el versículo 22 viene directamente de Éxodo 34 y versículo 6. Amor inquebrantable, misericordia, misericordioso, es un adjetivo allí, allá en Éxodo, y fidelidad. Está todo ahí, ese mismo conjunto de términos.

Amor inquebrantable, misericordioso, fidelidad. Y ahí está. Y tenemos que ser muy conscientes de que cuando se cita una escritura, aquí tenemos intertextualidad.

Pero cuando se cita un texto, no sólo hay una referencia, con suerte, al texto sino también al contexto. ¿Y cuál es el contexto de Éxodo 34? Viene después de Éxodo 32. Y ese fue el terrible pecado del becerro de oro.

Israel rechazó a Dios y en su lugar adoró al becerro de oro. Y entonces uno podría pensar, bueno, ese es el final de todo. Y hasta Dios se atreve a pensar de esa manera.

Ay, por favor, por favor. Sé que es terrible, pero por favor dales otra oportunidad. Y Dios dice en Éxodo 34, claro, lo haré.

Y les mostraré más ejemplos de mi amor inquebrantable, compasión y fidelidad. Y entonces, Éxodo 34 y el versículo 6 son muy relevantes porque, en la experiencia de la congregación, era la culpa la que estaba detrás de ese castigo que condujo al 586 a.C. Como han dicho los profetas preexílicos, como esperaba Deuteronomio 28, todo esto había sido explicado anteriormente en Manifestaciones, ese factor de culpa.

Y el testimonio del mentor anteriormente en el capítulo 3 fue la culpa relacionada con esta ira de Dios que castiga el pecado humano en su caso. Pero ahí estamos. Hay un gran precedente en las Escrituras de Éxodo 34 y versículo 6. No todo está perdido.

Había un futuro para Israel después de adorar al becerro de oro. Y así es posible que haya un futuro para la congregación. Y ciertamente, en su propia experiencia, lo comprendió y tiene muchas ganas de celebrar este antiguo texto como relevante para él.

No hemos notado un cambio de pronombres en los versículos 22 al 23. Está hablando del Señor, Yahweh, en tercera persona. Sus misericordias nunca terminan.

Pero entonces, grande es tu fidelidad. Hay un cambio repentino. Hay un repentino volverse a Dios.

Y viene a la oración. No había estado orando antes. Incluso su lamento fue un informe en tercera persona sobre Dios en su propia experiencia, en su propia experiencia negativa.

Pero ahora se produce este cambio. Y un poco más adelante quiero pensar en el significado de eso. Pero antes de hacerlo, a los cristianos que me escuchan se les puede haber ocurrido que están muy familiarizados con ese versículo, esa parte del versículo, grande es tu fidelidad.

Porque tan a menudo se celebra en un himno, grande es tu fidelidad. Es un himno que fue compuesto allá por los años 1920.

Y es un hermoso himno, bellamente escrito. Y tiene una melodía encantadora y vigorosa. Y las congregaciones lo cantan con fuerza.

Debo decir que no me gusta ese himno. Y decir eso puede parecer casi herético. Entonces, ¿qué quiero decir con por qué no me gusta ese himno? Creo que aquí se está abusando mucho del texto.

Es un mal uso del texto. Y quiero referirme a un descubrimiento hecho por Walter Brueggemann en los Salmos de que los Salmos cubren una variedad de escenarios de la vida. Y hay tres escenarios de vida, y debes ser consciente de ello.

Entonces, si estamos predicando sobre el salmo, tenemos que preguntarnos, ¿cuál es el entorno de vida? ¿Qué tipo de situación de vida se presupone aquí? Brueggemann sugirió que hay tres escenarios de vida que distinguen a los salmos entre sí. Y el primero es la orientación, donde la vida es bastante buena. La vida es bastante buena y no hay mucho de qué quejarse.

Siempre hay pequeñas cosas que salen mal, pero la vida es bastante buena. Orientación. Y celebramos la bendición de Dios en tales situaciones.

Y cantamos cosas de alabanza. Y todos ellos presuponen la temporada de orientación. Pero claro, casi la mitad de los salmos no están ahí en esa situación.

Pero han caído en la desorientación, la crisis ha invadido la vida del individuo o la vida de la comunidad. Y 65 de los 150 salmos tratan de la desorientación. Y, Dios mío, eso es bastante diferente.

Y ahora no piensas tanto en las bendiciones. Quieres la salvación. Quieres que Dios te rescate de esta crisis.

Y estos son los nombres de los salmos que no leemos a menudo, que buscan esta salvación, este rescate, la liberación de la crisis, que invade su vida en forma de desorientación. Y Brueggemann continuó diciendo que hay una reorientación. Después, la desorientación no dura para siempre, pero da paso a la reorientación.

Y quizás esto sea especialmente cierto en los salmos de Acción de Gracias, donde el que ora, o el grupo que ora, regresa a Dios y dice: ah, tú me ayudaste. Gracias Dios. Y traen una ofrenda de gracias y ofrecen ese sacrificio animal como agradecimiento a Dios.

Bien ahora, ¿dónde estamos en estas épocas de vida y lamento? Sabemos muy bien que estamos en la temporada de la desorientación. La vida es muy sombría y sale de una experiencia de crisis, sale del lamento que el texto está hablando allí. Pero ese himno ha cambiado de estación y piensa en lugar de la estación de orientación.

Todo está bien. La vida está llena de bendiciones. Y así, dice, verano e invierno, primavera y cosecha, sol, luna y estrellas en sus cursos arriba, únete a toda la naturaleza en múltiple testimonio de tu gran fidelidad, misericordia y amor.

Y tan grande es tu fidelidad. Mañana tras mañana, veo nuevas misericordias. Todo lo que necesitaba, tu mano me lo proporcionó.

Grande es tu fidelidad, Señor, para conmigo. Perdón por el pecado y una paz duradera. Tu propia querida presencia para animar y guiar.

Fuerza para hoy y esperanza brillante para mañana. Bendiciones para todos los míos con diez mil al lado. Está en el contexto de la bendición.

Está en el contexto de orientación y hace un mal uso de ese texto. Elimina la situación de lamento.

Y tal vez esta sea una característica de nuestra adoración que tendemos a hacer eso. Todo es celebración, mientras que en esa congregación puede haber muchos que, de hecho, están sufriendo por dentro, y su sufrimiento necesita ser reconocido y llevado ante Dios. Y ahí estamos.

Existe esta transferencia. Y entonces, si estuviera tomando el servicio, nunca elegiría grande es tu fidelidad porque me siento decepcionado. Está usando un texto pero ignorando el contexto.

Y esto es algo terrible. Se ha librado del lamento. Se ha librado de la crisis.

Se ha librado de la desorientación. Por tanto, debemos tener cuidado. Pero pasaremos a pensar en este cambio de pronombres, tu fidelidad.

De todos modos, hagamos ahora un repaso de estas dos estrofas de la 22 y 23. Es un pasaje rico. Es su segundo pensamiento.

Después de esos primeros pensamientos sombríos, mucho avanza en línea con los sonidos de lamento que encontraron un lugar para un futuro más allá de la crisis, con suerte en términos del amor inquebrantable de Dios, la compasión de Dios y la fidelidad de Dios. Y entonces, vuelve a mirar esa negatividad y ahora ve los propósitos generales de Dios, que son para bien. Y se va a atrever a usar la palabra bueno en los versículos 25, 26 y 27.

Hay un cambio de actitud, esta comprensión de que es un superviviente y, de hecho, ha llegado a un punto de inflexión.

Cuando analizábamos el proceso griego y la serie de procesos, dijimos que, con suerte, se cerraría al final. Bueno, las lamentaciones nunca terminan. No llegamos a ese delicioso punto.

Pero hay un punto de inflexión, un punto de inflexión, y lo describimos. El dolor se siente tan fuerte como siempre, pero se puede vislumbrar un futuro más positivo. Y por eso hay una determinación en la dirección del cambio.

Y eso describe perfectamente lo que está pasando en 22 y 23, capítulo 3, y lo que está pasando aquí. Hay un salmo que es bastante similar en algunos aspectos. Es el Salmo 73.

Y allí estaba el salmista lamentándose mucho, y tenía un problema teológico que realmente lo afligía. Y también fue un problema providencial que viera gente malvada a su alrededor, y les iba muy bien en la vida, y estaban sanos, y todo prosperaba, y todo su ser se hacía eco del éxito. Mientras que él había sido tan buen

creyente como podría haberlo sido, pero la vida era terrible para él y había estado terriblemente enfermo.

Y piensa en el problema de la providencia y dice: ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo puede ser esto? ¿Y puedo creer en un Dios así? Y dice, francamente, cerca del comienzo del salmo, que a mí casi se me resbalaron los pies. Casi había perdido mi punto de apoyo, porque acabé con los arrogantes cuando vi la prosperidad de los malvados. Y él dice: Todo el día he estado afligido, y cada mañana trae nuevos castigos.

¿Y cómo puede ser esto? Esto no es justo. Él tiene esta queja sobre toda esta situación. Pero luego piensa de nuevo, y esto está en los versículos 15 al 17.

Llega a un punto de inflexión, y aquí hay un paralelo con Lamentaciones 3. Si hubiera hablado así, habría traicionado a tus hijos y habría dicho, bueno, estoy perdiendo la fe y, ¡Dios mío! se habrían preocupado y, oh Dios mío, tal vez también se habrían sentido tentados a perder la fe. Así que no puedo seguir esta línea por el bien de ellos. Entonces esa es su primera reacción.

Pero cuando traté de entender todo esto, me perturbó profundamente. Me quedé con mi único problema, ¿y cómo podría resolverlo? Hasta que entré al santuario de Dios y comprendí su destino final. Fue a un festival.

Todavía iba a los servicios, y fue a este servicio festivo, y presumiblemente escuchó maravillosos himnos cantados por el coro, el coro rabínico, sobre el poder de Dios y cómo la providencia finalmente triunfa. Y volvió a creer. Volvió a creer.

Dijo: Entré al santuario de Dios, y entonces comprendí su destino final. Y entonces, dice, las cosas van a cambiar por aquí, y puedo creer que Dios va a provocar cambios, y puedo confiar en este Dios del futuro en lugar de este Dios sombrío del presente que parece estar experimentando. . Y entonces se produjo este punto de inflexión.

Y en Lamentaciones, como digo, fue supervivencia. El hecho de que sentía que Dios lo mantenía vivo. Dios no lo dejó morir en toda esa catástrofe de guerra, invasión, asedio y hambre.

Todavía se despertaba cada mañana y Dios debía tener algún propósito al mantenerlo con vida. Es cierto que su crisis no fue una gran vida, pero fue algo positivo como regalo continuo de Dios. Y lo vio como una especie de fondo marino para lo que Dios podría hacer en su propio futuro.

Fue un regalo que se convertiría en algo mejor y más fuerte, un regalo que apunta en una dirección positiva y esperanzadora, y era evidencia de que Dios estaba obrando en su vida.

Déjame contarte una experiencia que tuve en mi trabajo de capellanía. Estaba visitando la sección de cuidados críticos de la unidad neonatal del hospital y todos los viernes iba a ver a este mismo bebé prematuro porque los padres habían pedido que el capellán fuera a visitarlo y orar por él. Entonces, de acuerdo con los deseos de los padres, estaba visitando a un bebé prematuro y orando en voz alta junto a su cuna.

Tenía un aspecto lamentable, dependiendo de un respirador para compensar sus pulmones subdesarrollados. Era un retrato de mala salud. Su enfermera nunca parecía estar presente para preguntarle sobre el progreso del pequeño John o la falta del mismo.

Un día la encontré atendiéndolo y pude preguntarle. Al principio no tenía nada que decir y luego simplemente dijo: donde hay vida, hay esperanza. No era una gran respuesta, pensé en ese momento, pero después lo incorporé a mis oraciones al lado del bebé como algo a lo que aferrarme.

Y hay algo bastante similar aquí. Donde hay vida hay esperanza. Este es el punto al que llega el mentor, no simplemente por su propio bien, sino también como un mensaje que la congregación debe tener en cuenta.

Hemos visto en estos dos versículos que un cambio de actitud se basa en el carácter de Dios. No es sólo el castigador del pecado, sino también, en última instancia, amoroso y de bendición. Estas son las partes permanentes de la naturaleza de Dios.

Se basa en Éxodo 34 y versículo 6, con su trasfondo siniestro y esa promesa hermosa y llena de gracia que resuena desde Dios. Estos crean nuevas expectativas acerca de Dios y la forma en que Dios trata con su pueblo. Y esto, como digo, es lo que el mentor necesitaba hacer.

Las viejas expectativas se habían derrumbado. La teología de Sión, esa dinastía permanente de la divinidad, oh Dios mío, sí, se había ido. La bendición de Israel en la tierra prometida, oh Dios mío, muy poca evidencia de ella ahora.

Entonces, ¿qué quedó? Y para la congregación en ese momento no era nada. Pero el mentor está construyendo el caso. Sí, hay algo.

Sí, hay algo. Ahí no pararé y la próxima vez seguiremos.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 7, Lamentaciones 3:17-23.